

San Ignacio, *Carta a los Romanos*

En: Ignacio de Antioquía, *Cartas*, Introducción, Traducción y Notas de Juan José Ayán Calvo, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, Fuentes Patrísticas 1, 1991, pp. 149-159.

Ignacio, llamado también Teoforo, a la Iglesia que ha alcanzado misericordia en la magnificencia del Padre Altísimo y de Jesucristo, su único Hijo, [a la Iglesia] amada e iluminada en la voluntad del que ha querido todo lo que existe conforme al amor de Jesucristo, nuestro Dios; [Iglesia] que preside en la región de los romanos [y es] digna de Dios, digna de honor, digna de bienaventuranza, digna de alabanza, digna de éxito, digna de pureza; la que está a la cabeza de la caridad, depositaria de la ley de Cristo y adornada con el nombre del Padre: a ella la saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. A los que están unidos en carne y en espíritu con todo mandamiento suyo, a los que están inquebrantablemente llenos de la gracia de Dios y a los que están purificados de todo extraño tinte les deseo una abundante alegría sin mancha, en Jesucristo, nuestro Dios.

I. 1. Puesto que por mis oraciones he alcanzado de Dios el ver vuestros rostros dignos de Dios, tal como tanto había pedido conseguirlo,... Pues encadenado en Jesucristo espero saludaros si es su voluntad que yo sea digno de llegar hasta el fin. **2.** Pues el comienzo es fácil de llevar con tal de que alcance gracia para recibir mi herencia sin impedimentos. Ciertamente le tengo miedo a vuestro amor, a que el mismo me haga un mal. Pues para vosotros es fácil lo que queréis hacer; pero para mí es difícil alcanzar a Dios si vosotros no tenéis compasión de mí.

II. 1. Ciertamente no quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, tal como le agradáis. En efecto, yo nunca tendré tal ocasión de alcanzar a Dios ni vosotros, si calláis, podréis firmar en una obra mejor. Pues si calláis respecto de mí, yo seré palabra de Dios; pero si amáis mi carne, de nuevo seré una voz. **2.** No me procuréis otra cosa que no sea el ser ofrecido a Dios como libación cuando ya está preparado el altar, para que, formando vosotros un coro en el amor, al Padre en Jesucristo cantéis que Dios al obispo de Siria lo ha considerado digno de ser hallado [en El] después de haberlo hecho venir a Occidente desde Oriente. Es bueno que [orientado] hacia Dios me oculte al mundo para amanecer en El.

III. 1. Nunca habéis envidiado a nadie; a otros habéis enseñado. Yo quiero que lo que habéis ordenado cuando enseñabais, sea firme. **2.** Para mí pedid únicamente fuerza, interna y externa, para que no sólo hable, sino que también quiera, para que no sólo me llame cristiano, sino que también me muestre así. Pues si me muestro tal, puedo ser también llamado y, entonces, ser fiel cuando no me manifieste al mundo. **3.** Ninguna apariencia es buena. Pues Jesucristo, nuestro Dios, que está en el Padre, se manifiesta más. Lo propio del cristianismo cuando es odiado por el mundo, no es asunto de persuasión, sino de grandeza.

IV. 1. Escribo a todas las iglesias y anuncio a todos que voluntariamente muero por Dios si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejarme ser pasto de las fieras por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan puro de Cristo. **2.** Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios. **3.** No os doy órdenes como Pedro y Pablo. Aquéllos eran apóstoles; yo soy un condenado; aquéllos, libres; yo, hasta ahora, un esclavo. Pero si sufro [el martirio], seré un liberto de Jesucristo y en El resucitaré libre. Ahora, encadenado, aprendo a no desear nada.

V. 1. Desde Siria hasta Roma voy luchando con las fieras, por tierra y mar, de día y de noche, encadenado a diez leopardos, esto es, a un pelotón de soldados. Estos, a pesar del bien que

reciben, se hacen peores. Con sus malos tratos voy siendo más discípulo, *pero no por ello estoy justificado*. **2.** ¡Ojalá goce con las fieras que están preparadas para mí! Ruego que se muestren breves conmigo. A ellas las azuzaré para que me devoren rápidamente, no me vaya a suceder como a algunos, a los que, acobardadas, no tocaron. Y si ellas, sin voluntad, no quieren, yo mismo las obligaré. **3.** Perdonadme. Yo sé lo que me conviene. Ahora comienzo a ser discípulo. Que nada visible ni invisible me envidie para que alcance a Jesucristo. Fuego, cruz, manadas de fieras, laceraciones, separación y dispersión de huesos, mutilación de miembros, trituramiento de todo el cuerpo, perversos tormentos del diablo vengan sobre mí con la sola condición de que alcance a Jesucristo.

VI. 1. De nada me servirán los confines del mundo ni los reinos de este siglo. Para mí es mejor morir para Jesucristo que reinar sobre los confines de la tierra. Busco a Aquél que murió por nosotros. Quiero a Aquél que resucitó por nosotros. Mi parto es inminente. **2.** Perdonadme, hermanos. No impidáis que viva; no queráis que muera. No entreguéis al mundo al que quiere ser de Dios, ni lo engaños con la materia. Dejadme alcanzar la luz pura. Cuando eso suceda, seré un hombre. **3.** Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno lo tiene en sí, comprenda lo que deseo y compadézcase de mí al saber lo que me urge.

VII. 1. El príncipe de este mundo quiere saquearme y corromper mis sentimientos hacia Dios. Así pues, ninguno de los que están con vosotros le preste ayuda. Sed más bien míos, es decir, de Dios. No habléis de Jesucristo y deseéis el mundo. **2.** No habite la envidia entre vosotros. Y si, cuando yo esté presente, os lo pido, no me hagáis caso. Obedeced mejor a esto que os escribo. Pues os escribo vivo, aunque deseo morir. Mi deseo está crucificado y en mí no hay fuego que ame la materia. Pero un agua viva habla dentro de mí y, en lo íntimo, me dice: «Ven al Padre». **3.** No siento gusto por el alimento de corrupción ni por los placeres de esta vida. Quiero pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, el de la descendencia, de David, y como bebida quiero su sangre que es el amor incorruptible.

VIII. 1. Ya no quiero vivir según los hombres. Y ello sucederá si vosotros lo queréis. Querédlo para que también vosotros seáis queridos. **2.** Por medio de unas pocas letras os suplico: creedme. Jesucristo –la boca verdadera por la que el Padre habló en verdad– os pondrá de manifiesto estas cosas porque hablo verazmente. **3.** Pedid por mí para que lo alcance. No os he escrito según la carne, sino según los sentimientos de Dios. Si sufro [el martirio], me habéis amado; si soy rechazado, me habéis odiado.

IX. 1. En vuestra oración, acordaos de la Iglesia de Siria que, en mi lugar, tiene a Dios como pastor. Sólo Jesucristo y vuestro amor desempeñarán el oficio de obispo con ella. **2.** Yo me avergüenzo de ser contado entre ellos pues no soy digno al ser el último de ellos y un aborto. Sin embargo he hallado la misericordia de ser alguien si alcanzo a Dios. **3.** Os saluda mi espíritu y el amor de las iglesias que me han recibido en nombre de Jesucristo, no como a uno que va de paso. Pues incluso las que no estaban en el camino según la carne, me escoltaban de ciudad en ciudad.

X. 1. Os escribo esto desde Esmirna por medio de los efesios, dignos de bienaventuranza. Junto con otros muchos está también conmigo Krocus, nombre querido para mí. **2.** Respecto a los que me preceden desde Siria hasta Roma para gloria de Dios, creo que los habréis reconocido. Manifestadles que estoy cerca. Ciertamente todos son dignos de Dios y de vosotros. Es conveniente que los aliviéis en todo. **3.** Os he escrito esto nueve días antes de las Calendas de Septiembre. Me despido hasta el fin en la paciencia de Jesucristo.